

El pájaro inteligente



Un multicoptero permite al segoviano Ángel Vilches obtener imágenes inéditas desde el aire

:: NACHO SÁEZ

SEGOVIA. En cuestión de apenas unos segundos, un pequeño helicóptero despegó en la terraza de Santa Columba y concita la atención de los turistas que allí se concentran. Al menos llamativo es el aparato propiedad de Ángel Vilches, un segoviano cuya principal dedicación ha sido la de instructor de conducción y que ahora se puede decir que ha alcanzado la cota de visionario con la aportación que ha realizado a la fotografía aérea. Participante habitual en eventos de automoción sobre conducción eficiente y segura, Vilches afirma que estaba «cansado» de ver siempre las mismas tomas de los coches. Las imágenes que se recogían no iban más allá de las ya mil veces vistas desde el interior de los vehículos o desde sus alrededores. No había novedad.

Sin embargo, Ángel Vilches, aficionado al radiocontrol, ideó un sistema para la realización de fotografía y vídeo capaz de alcanzar lugares en el aire muy alejados de la mano del hombre sin tener que realizar grandes despliegues de medios. No necesita contratar los servicios de una empresa de helicópteros o de globos ni subirse a una grúa a setenta metros del suelo para poder recoger una panorámica de Segovia desde el cielo. La apuesta que realizó por un multirrotor, o multicoptero, que así se conoce el aparato que maneja, le ha permitido ir un paso más allá en el campo de la fotografía aérea. Vilches reco-

noce que la inversión es costosa y que tuvo que realizar numerosas pruebas antes de alcanzar el grado de fiabilidad que tiene ahora. Los ensayos incluyeron entrenamientos en un simulador virtual e incluso en el interior de su casa con un helicóptero pequeño.

Sus dos pasiones

El resultado es una máquina que aúna su pasión por el radiocontrol y los helicópteros –«son una creación del ser humano y me fascinan»– con el aeromodelismo y sus conocimientos de fotografía y vídeo, además del pago, claro está, de un seguro de responsabilidad civil que no es precisamente barato. La aventura, sin embargo, ha merecido la pena. Aunque considera que la fotografía aérea es algo complementario a su función de instructor de conducción, Ángel Vilches ya ha conseguido al menos despertar la curiosidad de mucha gente. No es para menos al comprobar cómo funciona el multicoptero. Lo transporta sin necesidad de llevar grandes equipamientos, en sus manos, y es capaz de ponerlo en marcha en apenas minuto y medio.

A través de los sensores de posicionamiento GPS que lleva el aparato, Vilches consigue que el multicoptero tome unas coordenadas y en ningún momento se desvíe de su posición, de modo que si se agota su batería o la persona que lo maneja sufre una caída o pierde el control, regresa sin que tengan que mediar órdenes al lugar desde el que



Arriba, imagen de la plaza del Azoguejo tomada con el multicoptero, a la izquierda, y abajo su propietario. ::

ANTONIO TANARRO



despegó. Funciona con un emisor y un receptor que le permite alejarse hasta dos kilómetros y medio, y asciende a tres metros por segundo (si no lleva cargas lo hace a seis metros por segundo). Pero una de las cosas que más sorprende, sin duda, es su estabilidad, ya que no da ningún bandazo y Ángel Vilches lo maneja con una precisión milimétrica a través de un mando de

control que sostiene sin problemas con sus manos.

El multicoptero está preparado para realizar fotografía y vídeo en alta calidad, y posee la ventaja de poder colarse, dadas sus reducidas dimensiones, en puntos que son inaccesibles para cualquier otra máquina. Así, Vilches, habitual en los circuitos de velocidad, ha grabado imágenes espectaculares del inte-

rior de los boxes combinadas con panorámicas del pit lane sin necesidad de tener que montar las imágenes posteriormente. Actualmente, está embarcado en varios proyectos. Dentro de muy poco estará en Maranello para la presentación de un nuevo modelo de Ferrari. Lo hará en su función de instructor, aunque asegura que la fotografía aérea le permite ofrecer un valor añadido a sus clientes.

En Segovia, trabaja en la grabación de planos cenitales de los principales monumentos para incorporarlos a un proyecto que la Concejalía de Turismo tiene previsto desarrollar, en colaboración con otra empresa, en la zona de Santa Columba. Las imágenes que aporta el multicoptero no se pueden conseguir, asegura Vilches, «de ninguna otra forma». El peritaje de fincas o de los monumentos es una de las posibilidades que tiene, puesto que es capaz, por ejemplo, de filmar planos del canal del Acueducto que serían casi imposibles de conseguir por otros medios. Además, la cámara que lleva incorporado el multicoptero no está fija, sino que tiene cierta autonomía para poder moverla y captar planos diferentes.

En tiempo real, Vilches puede observar, a través del mando de control, por dónde se mueve el multicoptero y qué está grabando. «Si volviera a nacer, sería piloto de helicóptero», asegura el responsable de Proyecto Siete, empresa a través de la cual comercializa este servicio, del que destaca que es «eléctrico, no emite gases, apenas hace ruido y es muy ecológico». Resulta toda una experiencia ver cómo vuela esta «aeronave de radiocontrol» e incluso el Ejército ya se ha comenzado a usar esta tecnología para recopilar información.